

EL MUNDO

Jueves, 22 de mayo de 2003. Año XV. Número: 4.915.

CATALUNYA

CORRUPCION JUDICIAL / LA CONFESION DEL PRINCIPAL ACUSADO

El juez Estevill confiesa que chantajeó a empresarios con la complicidad de Alavedra

Se presentó ante el Tribunal Superior para autoinculparse como un juez corrupto tentado constantemente por las ofertas de soborno de Piqué Vidal

FELIX MARTINEZ

BARCELONA.- El caso Estevill ha dado un giro copernicano meses antes de que la causa llegue a juicio. El ex magistrado Lluís Pascual Estevill se ha arrepentido, ha confesado sus delitos y ha implicado en sus crímenes al influyente político nacionalista Macià Alavedra y al abogado penalista Juan Piqué Vidal.

Un inesperado acto de contricción del ex magistrado Lluís Pascual Estevill, encarcelado a la espera de juicio por extorsión y soborno a varios empresarios, ha dado un vuelco al que puede ser el juicio por corrupción más espectacular de los últimos años en Cataluña. El pasado 15 de mayo, Pascual Estevill compareció a petición propia ante el magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya (TSJC) para presentar un escrito de seis folios de su propio puño y letra.

En el escrito, Estevill se presenta simplemente como un juez corrupto tentado constantemente por las ofertas de soborno que le transmitía el penalista Juan Piqué Vidal, ex abogado, entre otros, de Javier de la Rosa y del propio Jordi Pujol e incrimina uno de los casos de soborno de los que está acusado al ex conseller de Economía y ex número dos de la Generalitat, Macià Alavedra.

El Tribunal Superior de Justicia de Catalunya ya ha concluido la instrucción de la causa y está esperando los escritos de acusación y defensa. Estevill admite en su escrito haber exigido dinero a varios empresarios a cambio de no encarcelarles e incrimina en sus delitos al que entonces era conseller de Economía de la Generalitat y número dos del Gobierno Jordi Pujol, Macià Alavedra. Estevill señala en su escrito como inductor de sus crímenes al conocido abogado penalista Juan Piqué Vidal.

Alavedra aparece vinculado a los casos de extorsión y soborno a los que fueron sometidos los dos presidentes del Banco Central Hispano: Alfonso Escámez en 1992 en relación al caso Macosa, y José María Amusátegui en 1993 en relación con el encarcelamiento de los principales ejecutivos del grupo asegurador del banco.

Cinco casos

Sin embargo, en su escrito, Estevill sólo hace referencia a la participación de Alavedra en el caso de las aseguradoras del BCH, en el que, curiosamente, afirma que él no percibió dinero, pero que Piqué Vidal llegó a exigir 2.000 millones de pesetas de la época al entonces presidente del BCH, José María Amusátegui, a cambio de liberar a los ejecutivos del grupo asegurador del banco. Alavedra, según el escrito de Estevill, organizó una cena en su propio domicilio para poner en contacto a Amusátegui, a su entonces hombre en Cataluña, el fallecido Luis Magaña, a Juan Piqué Vidal, y al propio juez Estevill.

Estevill admite en su escrito que, en 1990, cuando acababa de acceder a la judicatura por el cuarto turno -el reservado a los juristas de reconocido prestigio- y mientras instruía unas diligencias contra la multinacional catalana Nutrexpa, cedió a la oferta de Juan Piqué Vidal, a la sazón abogado de la compañía, de repartirse 50 millones de pesetas a partes iguales a cambio de archivar el caso. Estevill admite en el escrito que recibió un ingreso de 25 millones de pesetas en Suiza por su gestión.

También admite que, en 1992, cuando era titular del Juzgado de Instrucción número 26 de Barcelona, y una vez más a propuesta de Juan Piqué Vidal, liberó a Federico Albiñana y revocó una orden de prisión contra Eduardo Santos, principales ejecutivos de Macosa, y que exoneró al ex presidente del Banco Central Alfonso Escámez, a cambio de otro ingreso de 50 millones de pesetas en su cuenta de la Banca Darier Hentz & Cie. de Ginebra.

Sin embargo, el episodio en el que más se extiende Pascual Estevill en su escrito es la «cena fría» que se celebró en casa de Macià Alavedra, entonces consejero de Economía de la Generalitat, con motivo del encarcelamiento de los principales ejecutivos del grupo asegurador del BCH.

Una cena fría

Los hechos ocurrieron en noviembre de 1993. Estevill asegura que José María Amusátegui, entonces presidente del BCH, estaba muy preocupado por el encarcelamiento de sus empleados y pidió a su hombre en Cataluña y al consejero Alavedra que le organizaran un encuentro con el propio Estevill. «Con el señor Alavedra», dice el escrito, «yo tenía una buena relación y a veces íbamos a comer, y algunas veces habíamos ido el señor Magaña, el señor Alavedra y yo».

Estevill afirma que Magaña le convocó a una cena «privada a la que teníamos que asistir el señor Amusátegui, el señor Magaña, y yo, y yo le contesté que era imposible». Pero la cena se convocó de todas maneras a pesar de la renuencia de Estevill. «Sobre las nueve de la noche», afirma Estevill, «me llama el señor Alavedra a mi casa insistiéndome en que asistiera a la cena fría que se daba en su casa y que sólo estarían presentes él mismo, Magaña y Amusátegui». Sin embargo, cuando finalmente accedió a acudir, se encontró allí a Piqué Vidal. Estevill afirma que no habló con Amusátegui de dádiva alguna. Pero afirma que, al día siguiente, Magaña le aseguró que Piqué Vidal había exigido a Amusátegui 2.000 millones de pesetas por liberar a los ex ejecutivos del BAH. Los pagos no han sido localizados, pero lo cierto es que los ejecutivos fueron puestos en libertad.

Estevill también se refiere a dos casos más : el caso Pryca, en el que desimputó al máximo ejecutivo de la compañía a cambio de que le ofreciera un trabajo de abogada a su hija, y el caso de una querrela de Banesto contra un grupo de empresarios en el que su hijo Javier Pascual está acusado de haber recaudado 25 millones de pesetas, en el que niega la mayor.

La querrela de Banesto contra el grupo de empresarios encabezado por Pedro Olabarría fue en realidad el origen de los males del juez Pascual Estevill. Además de la implicación de su hijo Javier en el cobro de sobornos, Estevill despertó a un enemigo durmiente, el socio de Olabarría y también empresario Enrique Marugán. Este financiero afincado en Sao Paulo (Brasil) había coincidido en el pasado con Pascual Estevill, cuando éste era abogado, en la Textil Bertrand Serra. De aquella relación surgió una enemistad personal a la que Marugán atribuyó la actuación de Estevill contra él. A pesar de que Estevill dictó una orden internacional de prisión contra Marugán, éste nunca entró en la cárcel, pero se convirtió en su peor enemigo.